

“La igualdad en la educación y la cultura”

Emilia Caballero Álvarez
Sindicatura de Greuges de la Comunitat Valenciana
Mayo de 2012

En primer lugar, agradezco a las asociaciones Sorámbulas y Plataforma Feminista, su iniciativa al pedir a la Sindicatura de Greuges que procediera a investigar el grado de aplicación, por parte de las instituciones, de la LO 3/2007 de 22 de marzo relativa a la Igualdad efectiva entre Mujeres y Hombres. Y cuyo resultado ha sido de una incipiente aplicación, todavía inestable, falta de proyecto, diagnóstico y sistemas de evaluación que todas las instituciones han reconocido, a la vez que han valorado nuestras recomendaciones y cuyo seguimiento la Sindicatura se compromete a realizar.

Pero en segundo lugar y en concreto quiero mostrar mi agradecimiento a quienes en nombre de estas asociaciones firman la citada petición. Porque tanto Nieves Simón como Margarita Borja son mujeres relevantes en su actividad permanente en defensa de los derechos de las mujeres. Incluso yo diría que, sin lugar a dudas, las dos han intervenido en la construcción del feminismo actual que viene desarrollándose desde los años 70.

Así mismo, gracias a la Vicerrectora de Extensión Universitaria Josefina Bueno y al Centro de Estudios de la Mejer (CEM) que tanto hacen por avanzar en materia de igualdad desde parámetros feministas.

Esta jornada tan apretada, tan rica, en la que se da voz por igual a las instituciones y a la sociedad civil es una muestra no sólo del trabajo incesante de quienes la organizan sino también de lo fructífero que podría ser el derecho de interlocución. Gracias una vez más.

Gracias también a la UA por su reconocimiento y aportación a esta jornada. Así como por poner a nuestra disposición aulas y medios de todo orden.

Y también todo mi agradecimiento a Clásicas y Modernas, asociación estatal para la igualdad de género en la cultura que colaboran en este encuentro

La importancia que tiene el hecho de que desde el mundo de la cultura ellas nos descubran cómo la desigualdad de las mujeres impregna y recorre su propia espina dorsal, es uno de los elementos más importantes para ir despejando mitos y modelos.

Ante la imposibilidad de referirme a tantas artistas, a tantas creadoras, como muestra de esta inestimable aportación de las mujeres de la cultura, me referiré a Margarita Borja en su calidad de dramaturga. Ella, en su teatro inteligente y audaz nos trae con frecuencia a la actualidad heroínas intensas, fuertes y sabias que como Olimpia de Gouges o Clara Campoamor, entre otras, existieron y se adelantaron a los tiempos en que les tocó vivir. Capaces de arrostrar el alto precio que debieron pagar por ello. Un teatro que conmueve, que emociona y que nos redime de tanta invisibilidad y humillación.

Y ahora si me lo permiten les diré que sí, que estamos de acuerdo, que es cierto, que vivimos tiempos en los que ni siquiera es cuestión de adelantarnos como las heroínas de MB, sino que son tiempos en los que hay que luchar por lo evidente. Como evidente es que avanzamos hacia un indudable retroceso también en la igualdad entre Mujeres y Hombres. Retroceso que se advierte en todas sus manifestaciones, como es el hecho de que “el desmantelamiento del Estado de Bienestar hace recaer en las mujeres las tareas propias de los Servicios Sociales” palabras que contiene la memoria del año 2011, presentada por la Sindicatura en Les Corts el día 8 de los corrientes y que han recogido la mayoría de los medios de comunicación.

Tiempos duros donde parece que fracasó casi todo lo que con tanta dificultad, con tanto obstáculo, con tanto esfuerzo se fue construyendo.

Pero aquí estamos, desde la cultura, desde la educación, para volver a poner en pie todo aquello que tan rápidamente se está destruyendo. Y este acto, esta jornada es una muestra de ello.

La cultura, no sabré definirla, pero sé que nos hace más libres, más fuertes, más tolerantes. Que nos hace sentir las más hondas emociones y los mejores sueños. Sé también que es una poderosa herramienta para hacer un mundo mejor. Sé que trabajar con las palabras es uno de los más hermosos oficios. Y sé que cuesta redefinir éstas en clave feminista o “resignificarlas” como nos enseñó Celia Amorós Precisamente hablando de este propósito, decía recordando a los mudéjares españoles: “Hay que hablar la lengua del infiel y hacerla rimar en rima musulmana” Así es de importante el lenguaje

Hoy ya nadie niega, al menos públicamente, que vivimos en un sistema patriarcal, aún a pesar de las múltiples contradicciones en que permanentemente se cae (léase la RAE, por poner un ejemplo reciente)

Ese sistema, generador de esta “mayoría en inferioridad” se perpetúa en un doble círculo social y psicológico inconsciente. Y así desarrollamos sentimientos, emociones, actitudes, comportamientos y prácticas e incluso teorías y paradigmas científicos que parten de un único prisma, una única visión, un solo modelo, un solo patrón: el varón.

Ese doble mecanismo patriarcal y diabólico, es lo que explica cómo se puede mantener inalterable la desigualdad de género sin que salten alarmas. Mecanismo que produce una desigualdad específica, diferente de cualquier otra, (el pobre puede convertirse en rico, un grupo oprimido puede en un momento dado alcanzar el poder, un trabajador puede llegar a patrono, una etnia puede supeditar a otra y a la inversa). Es decir la desigualdad de las mujeres es intrínseca, y está en el hecho de ser mujer.

Por eso es tan importante el trabajo de estas creadoras. De estas mujeres de la cultura, de la educación, porque inciden en el plano simbólico desvelándonos esa clave patriarcal y elaborando otros modelos, otros patrones desde los que interpretar la realidad.

Miren, reflexionemos juntas sobre algo que ya conocemos. Desde que pasamos de regirnos por la tradición a regirnos por la ciencia, ésta nunca ha explicado esa desigualdad, jamás la ha planteado, jamás la ha reconocido. Es llamativo contemplar cómo se expresa la alta cultura, aquélla que crea ciencia, aquélla que corresponde a los grandes como Kant, Nietzsche,

Schopenhauer, Rousseau, Freud etc., etc. Cuando estos grandes creadores de cultura se refieren a las mujeres, “no se diferencian del tendero de la esquina”, como dice Celia Amorós que se ha dedicado a estudiar, a analizar, a investigar a los autores en este específico aspecto. Sólo otro filósofo, en este caso, Bertrand Russell, al analizar a Nietzsche se fija en ello y lo ilustra con frases como esta: “hasta aquí hemos sido muy corteses con las mujeres. Pero ¡ay! llegará un tiempo en que para tratar con una mujer habrá primero que pegarle en la boca” (En su tratado de Filosofía General)..... ¿Para qué seguir?

En definitiva, ningún paradigma científico ha abordado la existencia de esa desigualdad, esa discriminación, esa inferioridad. Y cuando existe un marco explicativo como el que aporta el feminismo, lo ocultan, lo satanizan o lo desprestigian, según los casos. Porque la ausencia de ese marco es el mejor aliado de la invisibilidad, de la subordinación específica y poliédrica en la que se encuentra la mitad más uno de la humanidad. De tal manera que aunque en la realidad sólo los trabajos, las investigaciones, las tesis que se elaboran desde la perspectiva de género son los que han hecho que existan conceptos como acoso sexual, feminización de la pobreza, terrorismo doméstico, violencia de género o segregación laboral, entre otros. Sin embargo, esta perspectiva sigue transitando por fuera de los canales en los que se legitima el conocimiento.

En resumen, la desigualdad no ha caído de un guindo. Es una condición no sólo estructural, sino fundante de nuestras sociedades. Se trata de una auténtica globalización que funciona desde el principio de los tiempos adecuándose a cada cambio que las sociedades experimentan.

Y son estas mujeres, que hoy nos convocan, creadoras, artistas e incluso activistas, desde la universidad, la cultura, la investigación, la educación y las organizaciones sociales, quienes nos muestran un saber invisible, intencionadamente ocultado y degradado. Son ellas quienes nos dicen que la nueva y compleja realidad precisa de nuevas miradas. Y reconocemos su valor – nos reconocemos nosotras – pero aún así, aún ahora, cuando las estructuras de este patriarcado hace aguas por todos lados y aún demostrando obscenamente su ineficacia, no se permite soltar el poder.

Estaremos de acuerdo en que estas son razones más que suficientes para comprender por qué se invisibiliza ese enorme potencial. Y a la vez por qué se hace necesario que reivindicemos su presencia en el escenario público.

Máxime cuando, como dijo Voltaire, “los progresos de la razón son lentos, las raíces de los prejuicios, profundas”.

Así pues no es posible esperar si, como ya ha sido comúnmente admitido, la violencia de género, en su más grave expresión, trae causa de la desigualdad (en los últimos cuatro meses y, a manos de sus parejas, han sido asesinadas 16 mujeres) es urgente atajarla, es urgente implantar la igualdad real.

Por eso hace ya años que desde el feminismo se hizo urgente analizar las causas profundas de tal fenómeno, descubrir los devastadores efectos de esa desigualdad, investigar cómo se configura ese sistema de relaciones entre Mujeres y Hombres que se repite

imperceptiblemente y en el que todas y todos estamos inmersos. Y ese trabajo es el que ha puesto al descubierto que ya no podemos seguir creyendo que la cultura patriarcal sea neutra.

La Sindicatura de Greuges, como garante de los derechos fundamentales, consciente de la particularidad y dificultad de esta desigualdad, arraigada en lo más profundo de las relaciones sociales, creó en su día, dentro de su propia estructura, un área específica de Igualdad de la que nos ocupamos Obdulia Martínez y yo.

Llegado a este punto he de hacer un inciso importante para mí como es reconocer que el expediente de la investigación sobre la aplicación de la Ley de igualdad en nuestra CV, cuya resolución tantas felicitaciones ha recibido por parte de las universidades como de la admón. autonómica y asociaciones, es obra fundamentalmente de Obdulia, experta concedora jurídico-feminista. Ella es la responsable de haber realizado tan importante trabajo. Gracias, Obdulia.

Esta área de igualdad se encarga de aplicar la perspectiva de Género en todo lo que hacemos. Así:

Aplicamos el lenguaje no sexista en la redacción de todos nuestros documentos,

- Realizamos estadísticas segregadas por sexos, tanto en su recuento como en cada materia, lo que arroja unos resultados, no por esperados, menos curiosos. Las mujeres presentan quejas referidas con enorme frecuencia a derechos de padres, madres, hijas e hijos, maridos y muy raramente se refieren a sus propios derechos. Por lo que pedimos que nos presenten más reclamaciones en este sentido.
- Llevamos a cabo informes especiales, investigaciones, resoluciones y actividades sobre diversos temas tales como: Situación de los Puntos de Encuentro donde se celebran las visitas de menores en divorcios conflictivos donde recomendamos la utilización de métodos más acordes con la delicada materia de que se trata. Jornadas sobre la pobreza, que tiene cara de mujer. Talleres sobre la problemática de las mujeres en la emigración; “mercado de mujeres” sobre la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual, Analizamos el sexismo en los libros de texto, en el lenguaje administrativo y legislativo. La difícil conciliación de la vida laboral y familiar cuando se trata de horarios en centros de día donde acuden familiares en situación de dependencia. Revisamos las lagunas en convocatorias para exámenes físicos cuando se trata de mujeres embarazadas o la problemática de éstas en las guardias en hospitales. El trato vejatorio y violento de los videojuegos para adolescentes (un excelente trabajo que hizo Angustias Bertomeu para la institución). Nuestra última investigación en marcha trata de conocer la situación en los ciclos de la ESO y Bachillerato respecto a qué medidas han implantado para avanzar en la erradicación de la desigualdad.
- También e invariablemente, aunque a veces nos opongan ciertas reticencias, introducimos la perspectiva de género en todos los talleres técnicos que sobre cualquier tema se preparan en común por parte de todas las Defensorías para debatir

en las jornadas de coordinación que anualmente llevan a cabo las Defensorías del Pueblo.

Desde nuestra institución, dentro de la Federación Iberoamericana de Ombudsman (FIO), organismo que reúne a 18 países, colaboramos desde sus inicios en la creación de una Red de Defensorías de las Mujeres. Comenzamos a ponerla en marcha hace más de doce años a pesar de haber sido reconocidas estatutariamente hace poco menos de dos y que, sin apoyo de ningún tipo, hemos venido manteniendo contra viento y marea y hemos conseguido que nuestras aportaciones figuren en la Declaración final de la Asamblea. Últimamente también conseguimos participar en sus congresos. Elaboramos un plan de trabajo anual para cada región sobre cuestiones tan graves como la Violencia de Género en todas sus vertientes, la trata de mujeres y niñas, la seguridad, y todas las discriminaciones que, de una u otra manera sufren las mujeres por el hecho de serlo. Para este año 2012 este trabajo consiste, precisamente, en elaborar un cuadernillo sobre los derechos culturales. Para lo que ya les pediremos ayuda a vds.

Sobre la Sindicatura de Greuges recae la coordinación de la región europea. Habiendo sido reelegidas para ello en la asamblea celebrada el último noviembre.

Las dificultades que tenemos en cualquier ámbito son tales que quiero traer aquí algunos de los obstáculos con que, dentro de instituciones cuyo mandato legal es la defensa y garantía de los DDHH, nos encontramos.

En mi última intervención ante la Asamblea de la FIO, una vez más de la mano de Angustias Bertomeu, y de su excelente trabajo sobre la violencia de lo simbólico institucional, leí lo siguiente “se conciben los temas de mujeres, como algo excluido, se les asigna un espacio, se les otorga el poder virtual, que no el real, y se las ahoga con un presupuesto que nunca representa más de un 0,5, 0,6..., del ámbito al que nos referimos.” Finalizada esta lectura pregunté: ¿Les suena a vds? Piensen en la historia de nuestra Red. Ya en el 1er congreso de la FIO, el que se celebró en Toledo en 1997 planteamos esta idea, cuando el Defensor del Pueblo de España era Fernando Álvarez de Miranda, un gran defensor por cierto, un auténtico demócrata comprometido en la defensa de DDHH. El sí apoyó la Red y con ese impulso empezamos a caminar. Y sin embargo, con la mano en el corazón, díganme si les suena eso de concebir a las mujeres, en este caso a la Red, como cuestión aparte, asignándole, en el mejor de los casos, un espacio restringido en el que “ellas” traten de “sus cosas” ¿con un presupuesto que nunca represente más del 0,5, 0,6? No, bien saben vds que todo lo hacemos sin ningún presupuesto, por puro voluntarismo y cosechando pocas amistades. Lo duro es que en nuestro caso todavía no han conseguido ahogarnos, pero puede ser que sí lo consigan con un poco más de tiempo en constante ayuno.” Hasta aquí mi reflexión sobre la aceptación de la red.

Los Ombudsman, como habrán visto y como hemos tenido mil ocasiones de comprobar, no han sido una rara avis, no se han librado de esa visión androcéntrica común a la sociedad, no es fácil librarse de ella. Como demuestran los hechos una y otra vez a lo largo de los años.

Realmente se requiere un esfuerzo enorme para hacer todo ese itinerario y descubrir dónde está instalada nuestra cultura, nuestra cultura de DDHH. Una tarea imposible de llevar a cabo sin aplicar la perspectiva de género que se encarga de hacer visible esa desigualdad que perpetúa la condición inferior de las mujeres en la familia, en el trabajo y en la sociedad y que es el caldo de cultivo de la violencia de género.

Se necesita de una voluntad firme si queremos contribuir a la implantación de la igualdad, si tenemos el convencimiento de que nos encontramos ante una de las más graves violaciones de los derechos humanos (la vida, la integridad física y moral, la seguridad, la libertad, la dignidad, etc., etc.) que, amén de ser una de las más frecuentes violaciones de estos derechos y de las que provoca más injusticias, más derroche económico, más muertes, es la que disfruta de mayor tolerancia.

Y por eso hemos instado a nuestras Defensorías para que, de manera absolutamente urgente y prioritaria, entre tantos recursos como se necesitan:

- Se cuente en cada Defensoría con una unidad de Igualdad que, dentro de su estructura tenga el mismo respaldo del que gozan los demás departamentos. Y con ello se deberá:
- instaurar de forma institucional en las Defensorías la perspectiva de género en todas sus actividades, lo que requiere un esfuerzo complementario pero imprescindible como es formar a todas y todos los operadores y profesionales de nuestras instituciones con un método de intervención fiable, contrastado y unificando criterios para toda la FIO porque, como señaló Kofi Annan, el que fue Secretario General de Naciones Unidas, “el potencial de las leyes sobre la violencia contra la mujer no llegará a realizarse si no se aplican y se hacen cumplir efectivamente”. Y añade que para ello se requiere “con carácter obligatorio una capacitación sistemática respecto de las cuestiones de género”. Una capacitación que requiere cursos impartidos por expertas en mainstreaming.

Porque es imprescindible entender que el género como herramienta de análisis (no es género literario o textil con lo que tantas veces intentan hacer burla) es una variable analítica que atraviesa todas las disciplinas y especialidades, todos los derechos, todas nuestras actuaciones, iniciativas, actividades. No es una perspectiva que añadir a otras para abordar cuestiones concretas. Los estudios y las investigaciones de género, como ya hemos señalado, demuestran que sin esta variable no es posible, sin obtener una visión distorsionada del mundo, tratar cuestiones como el trabajo, la salud, la política, el derecho, la economía, etc... y por supuesto no se puede, sin aplicar la perspectiva de género, abordar la defensa de los DDHH. Una nueva cultura de estos derechos.

En este aspecto, es necesario que la alta cultura: la Comunidad Científica, las Reales Academias, la Universidad, los diferentes organismos e instituciones de todo orden se impliquen decisivamente, y comprendan que su papel es clave. Y por eso les pedimos que junto a medidas de acción positiva, como lenitivo a corto plazo, introduzcan la transversalidad de género en todas sus actividades para romper las barreras que impiden la consecución de la igualdad. Y yo les diría más: que comprendan que su papel es clave no sólo para conseguir la igualdad, sino porque ya no somos inocentes, ya no cabe apelar a la ignorancia. Ya sabemos

cómo la desigualdad es la causa de tantos crímenes de mujeres violadas, muertas, asesinadas por sus compañeros, y no queremos resultar siendo cómplices

Como dice Einstein, “si queremos resolver un problema no podemos seguir pensando de la misma manera que cuando lo creamos”.